

# LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.  
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

## LIBERTAD

### IV.

Si de la esfera de la especulación, si de los principios más abstractos de la Filosofía descendemos en la vida real al análisis práctico de los hechos y funciones sociales veremos confirmados en absoluto estas soluciones. El hombre se llama libre en todos los momentos en todas las circunstancias de su vida sin excepción de ningún género.

Si practica el mal proclama á voz en grito que es resultado inmediato de su libérrima voluntad. Si olvida sus deberes en alguna de la triple categoría de su manifestación necesaria, es porque es libre y atropella el derecho de otro ó se pone en abierta lucha con la sociedad, porque es libre, siempre libre.

¡Ah! cuan distante está esto de ser cierto.

La libertad producto inmediato de dos facultades cuyas actividades tienden siempre á invets-

tigar para identificarles con su esencia la verdad y el bien no puede jamás inclinarse al impulso atractivo de otros factores que no sean la *natural realidad de las cosas* y la *tendencia moralmente necesaria* que á aquella realidad nos conduce.

Un ejemplo aclarará más este concepto.

Sin que creamos necesario avanzar dentro de las prescripciones de la Etica, recordaremos aquí siquiera sea de pasada lo que constituye el criterio universal de moralidad.

Los juicios *necesarios* que forma la conciencia de todos los hombres, sin distinción de lugar tiempos, países, cultura, usos, costumbres, etc., acerca de la bondad ó malicia de las acciones, constituye una prueba plena, completísima de la teoría que sustentamos.

Preguntad al refinado Paricien y al salvaje de América Setentrional, á las inteligencias privilegiadas y al hombre más rudo, al feroz Atila y al venerable sacer-

dote que sigue paso á paso las santas máximas del sublime Martir: que juicio forman del acto del hombre que por salvar ó defender á un niño, á una mujer, á un anciano y hasta á otro hombre igualmente robusto sacrifica su propia existencia, y os contestarán de consuno, sin vacilar que el acto es bueno, que el acto es hermoso, digno de premio.

Por el contrario pedidle su opinión sobre alguno de esos actos de feroz crueldad harto frecuentes por desgracia en la historia de la humanidad; é igualmente os dirán que el hecho es malo, que es repugnante, digno de castigo.

Ahora bien, si la libertad fuera solo una función subjetiva, si fuera producto no tan solo de la inteligencia y de la voluntad una vez realizada la función orgánica de estas facultades, sino de todos los encontrados elementos que batallan dentro del espíritu humano.

¿Contestarian de este modo admirablemente uniforme todos los hombres? ¿No sería alguno LIBRE para considerar lo *bueno* como *malo* y lo *malo* como *bueno*? Seguramente que sí.

Lo que ocurre es, que este juicio preexistente y necesario al obrar, á la resolución, se le acalla con el grito de la pasión, y el hombre hace lo que no debe hacer arrastrado por aquello que apetece por aquello que le *conviene* perseguir, pero no sin que antes proteste su conciencia, no sin que antes su inteligencia y

su voluntad le pongan de manifiesto de un modo terminante, que atropella brutalmente los ideales por ellas perseguidos, que ellas no pueden modificar por no radicar dentro de su ser, sino que forman parte de ese orden inmutable y eterno que actúa el hombre, pero que ciertamente no se inicia en él.

PLOTINO.

---

EN EL ALBUM DE MI AMIGO

## EUGENIO PANTOJA

Mi inolvidable Pantoja  
un consejo voy á darte,  
consejo que es mi congoja,  
pues quisiera con gran arte  
imprimir en esta hoja  
lo que quiero aconsejarte:  
Es especial la mujer  
por el modo de pensar,  
á una le gusta bordar,  
á otra le gusta coser;  
muchas hay aficionadas  
á la música, á bailar,  
otras hay que por pintar  
horas pasan despiadadas;  
las hay que son religiosas,  
otras hay de Satanás,  
otras, y de estas las más,  
que deliran por las rosas;  
otra encontrarás acaso  
que te dirá yo te adoro,  
esa mujer es un loro  
no debes hacerla caso.  
Más no quisiera olvidar  
de decir mi pensamiento,  
que aunque el noventa por ciento  
se dedican á guisar,  
pocas son las que cocinan  
con toda la perfección,  
en cambio si, una porción,  
las que al marido dominan,  
ojo Eugenio y atención.

MANUEL PEREZ RAMA.

## TRISTEZAS

¡Qué triste es mi vida al haberte perdido  
 ¡Qué golpe tan rudo mi ser ha sufrido!  
 ¡Qué tristes recuerdos me queden de tí!  
 ¡Porqué no con ella, Dios mío, morí!  
 Con cuanta amargura recuerdo aquel día  
 En que desdichado perdí mi alegría,  
 En que para siempre me ví separado  
 De aquel ser querido por mí tan amado;  
 De aquella que aquí era mi sólo cariño  
 Cual lo es una madre para un tierno niño,  
 Y en que mi destino por suerte fatal  
 Quitóme implacable mi bello ideal,  
 Hiriendo las fibras de mi corazón,  
 Sumiéndome en negra y en honda aflicción.

.....  
 .....  
 Su nombre querido no puedo olvidar,  
 Su imagen mi mente no puede apartar;  
 Y cuando la fiebre de la exaltación  
 Ofusca, trastorna mi pobre razón  
 Llevándola á veces hasta la locura,  
 Entonces su hermosa, su bella figura  
 Mostrándose tierna, dulce y sonriente,  
 Me dice al oído con voz complaciente:  
 No llores bien mío, no llores por mí,  
 Pues soy más dichosa que nunca lo fui.  
 Tan solo una cosa con fuerza yo ansío  
 Y es, pueda tenerte pronto al lado mío;  
 Que no nos separen ya nunca, jamás,  
 Y así muy dichoso cual yó tú serás;  
 Mas si esto deseas verlo realizado  
 Conformate, espera, sufre resignado.

.....  
 .....  
 Y yo obedeciendo tu voz tan querida,  
 Pero con el alma de pena transida,  
 Soporto con calma, con resignación,  
 De ti angel querido la separación.  
 Mas siempre una dulce esperanza abrigando,  
 Que Dios, como premio á lo que estoy pasando  
 Me lleve muy pronto, cuanto antes de aquí,  
 Y no me separe ya nunca de tí,  
 Dando de este modo justo merecido  
 Al rudo martirio que en vida he sufrido.

ANTONIO SALCEDO.

## NOVELAS CORTAS

## LA VENGANZA.

(CONTINUACIÓN)

—¿Estabas leyendo? ¿sería indiscreción preguntarte de quién es esa carta?

Estrella, reprimiendo el disgusto que tal pregunta le produjo, alargó la mano en que tenía la carta y entregándosela á Amparo, la otra joven, le dijo:

—Toma, lee, entérate.

Amparo tomó la carta que le alargaba Estrella, y sentándose en una mecedora próxima á la marquesita que ocupaba ésta, comenzó á leer en voz baja aquella epístola que tal malhumor había causado á la hija de la marquesa.

Cuando terminó su lectura quedose mirando fijamente á Estrella, y devolviéndole lo que acababa de leer exclamó:

—¿Conque no tardará en llegar? ¿y es posible que estando tan próximo ese momento estés llena de tristeza y con cara que más tiene de dolor que de alegría? Verdaderamente que no comprendo tu disgusto cuando el gozo debía rebosar en tu corazón y salir á borbotones de tu cara.

—No, si estoy contenta ¿no me ves?—le respondió Estrella queriendo aparecer risueña.—¿Quieres que ría? Y comenzó á reír á carcajadas.

Luego añadió con ironía:

—¿Cómo has podido suponer ni por un momento que me hayara apesadumbrada, cuando el

gozo y la alegría me han hecho su prisionera?...

—Oye, Estrella—dijo Amparo interrumpiéndola—, basta ya de ficción; es preciso que pronto y de una vez me hables claro; que me digas sin embozos ni rodeos lo que há tiempo debías haberme dicho.

—Ya te he contestado antes lo que debía decirte.

—Sí; ya sé que me has contestado lo que siempre te estoy oyendo, pero no es eso lo que yo deseo oír de tus labios. Yo quiero que seas una vez franca conmigo: no tanto porque satisfagas mi justa curiosidad en asunto de tanta delicadeza, como por evitarte que el día de mañana, cuando tú quieras detener la marcha que emprendiste, te veas metida en un callejón cerrado del que á duras penas puedas salir.

—Yo te lo ruego por nuestro mútuo cariño de hermanas—continuó diciendo lo que últimamente han conocido nuestros lectores—; haz un sacrificio si es preciso y cesa ya en tu silencio.

Estrella que había estado muy pensativa mientras hablaba la otra jóven, continuó un momento callada hasta que por fin rompiendo su silencio dijo:

—Pues bien, sí, voy ha hablarte claro, á decirte lo que siempre he sentido y siento, porque ya estoy cansada de tanto sufrir, ya no puedo un momento más seguir de esta manera.

—Tan pronto como se presente Arturo—concluyó—le diré que me perdone, pero que todo ha concluido entre nosotros.

¡Ah! vamos, por fin hablas. Pero déjame que antes de que continúes te dirija una pregunta:

¿Por qué, si eso dices ahora sin que haya causa que lo justifique—, por qué, te repito, diste entonces palabra que luego tus hechos habían de desmentir?

—Que por qué?—contestó Estrella. Porque ¿qué le había de decir al hombre que me dijo moriría si yo no correspondía á sus sentimientos, si no hacía caso de su pasión? ¿Qué hacer? ¿Dejar que llegara á ese extremo y llevar yo siempre esa espina en mi corazón? No; de ningún modo.

Yo intenté salvarlo y para ello tuve que fingir, tuve que afectarle amor, cariño, cuando mi corazón era á otro á quien pertenecía; tuve que sonreírle, mostrarle cara placentera, cuando mi corazón y mi alma estaban llenos de la más horrible amargura.

¿Y no encontraste otro remedio para curarle de su mal que emplear el recurso de empeorarlo?—dijo Amparo—. Porque en un año creo que has tenido tiempo de recapacitar sobre tu situación. ¿Qué adelantabas con hacerle creer que había logrado la dicha, cuando al poco tiempo le habías de probar que su destino se hallaba en el negro fondo de los desengaños?

ARTEG.

(Continuará).

## QUEJIDOS

*Que triste es mi vida,  
que mala es mi suerte,  
qué pena tan grande, que pesar tan hondo  
vivir sin quererte.*

¡Vivir sin quererte  
es un desvarío!  
tu robas mi calma, sin pena tú matas  
al corazón mío.

Al corazón mío  
que por tí latía,  
en un solo instante, robaste traidora  
toda su alegría.

Toda su alegría,  
sin pensar siquiera,  
que por tu desprecio, por tu vil conducta)  
quizá se muriera.

Quizá se muriera;  
más sin acordarte  
que en el mundo exista, quien como  
tu sea)  
capaz de engañarte.

Capaz de engañarte  
y hacerte saber,  
lo triste y lo grande que por tu desvío  
fué mi padecer.

Fué mi padecer,  
y hoy lo sigue siendo  
¡pero te perdono y ansío no digas  
cual yo estoy diciendo!

«*Que triste es mi vida,  
que mala es mi suerte,  
qué pena tan grande, que pesar tan hondo  
vivir sin quererte.*»

ALFREDO CASADO.

## EL SUEÑO DE UN GRAN HOMBRE

(CONTINUACIÓN)

Colgados del techo y adornando las paredes, veíanse multitud de reptiles también disecados, que acababan de dar una fantástica apariencia á aquella singular habitación.

Pero lo que más mereció la atención del viajero, como probaba la insistente mirada conque fijamente lo contemplaban sus grandes ojos azules, era un gran encerado colocado frente á la ventana, en donde había trazadas con un dibujo tosco é incorrecto, varias curvas; unas elípticas, otras circulares y parabólicas, á cuyo significado no debía ser extraño el jóven, toda vez que dirigiéndose al anciano que con alguna sorpresa contemplaba su persistente atención, le dijo señalando á la pizarra:

Es del Almagesto?

Efectivamente, joven, contestó el anciano—¿sois por ventura astrónomo?

¡Oh! tengo gran afición por el estudio admirable del mecanismo del universo, pero vos señor por lo que veo debéis estar muy familiarizado con la observación de los astros... esas líneas me revelan que conocéis á perfección la hipótesis del gran Ptolomeo las atinadas observaciones de Alfonso de Castilla, el gran Arberto y Rogerio Bacón.

—Bien, joven, interrumpió el viejo sonriendo, veo con gusto que sentis un gran entusiasmo por

la ciencia á cuyo estado consagro mi vida, pero creo que más que conversación científica en este momento, lo que os conviene es tomar algún alimento y reparar con el descanso las fatigas de vuestro viaje. Mañana si nos honrais con vuestra permanencia en esta casa; tendremos ocasión de hablar de nuestras aficiones favoritas; y al pronunciar estas palabras el viejo, con asombro y estupefacción del misterioso viajero, frotó una sustancia que daba un ténue y suave resplandor, produciéndose una viva llama que prendió en una pequeña cerilla con la que el anciano se apresuró á encender un enorme velón de cuatro mecheros que cogió con su descarnada mano saliendo por una puerta haciendo indicación al joven que le siguiera, obedeciendo éste aún no repuesto de su asombro.

Atravesaron varias habitaciones lo cual causó mayor admiración en el viajero que no creyó fuese la casa tan grande desde el exterior, deteniéndose por fin ante una puerta cuya pesada cortina levantó galantemente para dar paso á su huésped, penetrando ambos en una habitación cuyo modesto pero limpio y aún elegante decorado impresionó también agradablemente al viajero.

Próxima á una mesa colocada cerca de la chimenea había una mujer cuya labor interrumpió la entrada de los dos hombres y á la que se aproximó el anciano, después de dejar el velón dándole un cariñoso beso y diciéndole:

ven, hija, mia tengo que presentarte á nuestro huésped.

Este estaba estático, anonadado, intensamente sugestionado y verdaderamente su emoción estaba justificada. Difícilmente podría soñar un tipo más ideal que el de aquella encantadora niña, su rostro de un óvalo perfecto unía á la intachable corrección de sus facciones un encanto y atractivo inevitable, sus brillantes ojos negros, velados por larguísimas pestañas, causaban verdadera fascinación, y las purísimas líneas de su esbelto cuerpo, adivinados bajo la holgada bata que le cubría, atrían irresistiblemente el amor, la adoración á aquella criatura angelical que obedeciendo al anciano se aproximó envolviendo en una curiosa, pero dulcísima, mirada al aturrido viajero.

—Señor, dijo el anciano, tengo el honor de presentaros á mi adorada sobrina é hija adoptiva *Marianella Müller*; yo me llamo Pablo Müller, fui físico del Papa Alejandro VI.

(Continuará).

## CANTARES.

Cuanta sal y gracia encierra  
Y qué rostro tan bonito,  
Qué dos ojos tan hermosos  
Y qué pie tan pequeñito.

La cinta que até á tus flores  
Tiene con letras bordadas

Un letrerito que dice:  
*Te adoro con toda el alma.*

Si es amor, el color rosa,  
Y el negro, muerte y dolor,  
Serán el rosa con negro  
Me estoy muriendo de amor.

Miré al cielo y á la tierra,  
Y después de meditar,  
Dije, en ti puestos mis ojos,  
Ella vale mucho más.

CURRO VARGAS.

## OLVIDO

A la virgen del Carmen le pedí  
me diera una mujer á quien amar;  
la virgen me hizo ver á una morena  
hermosa por demás.

A tan linda mujer pronto la quise  
con un cariño inmenso, sin igual:  
se veían colmados mis deseos,  
sabía que era amar.

Al convencerme de lo que uno sufre  
si adora de verdad,  
á la virgen le dije que quería  
lo andado desandar.

Mucho tiempo pasó sin la respuesta  
y al cabo fué fatal:

—«Cuando se quiere bien nunca se  
olvida;)  
amando morirás.»

INDALECIO BLANCO LON.

## NOTICIAS.

El jueves 17 de los corrientes  
se celebraron solemnes funerales

en la parroquia de la Concepción en sufragio de las niñas Antonia y Rafaela Rodríguez, inocentes víctimas del naufragio del río Guadiana, costeados por doña Otilia Yustas, directora del colegio en que se educaban las dos infelices niñas.

Al acto asistieron todas las que fueron sus compañeras, vestidas de blanco y fajas negras en señal de luto, llenándose la espaciosa nave del templo por los numerosos fieles que asistieron á la triste ceremonia, previamente invitados por mediación de la prensa.

Antes de comenzar tan triste y solemne acto fueron colocadas dos hermosas coronas en el altar, recuerdo que D.<sup>a</sup> Otilia y sus alumnas dedicaron á las desgraciadas hermanitas el día de su sepelio.

Digno de elogio es el acto realizado por dicha profesora, al tributar su último recuerdo á las que en vida fueron aprovechadas y dóciles discípulas.

Descansen en paz.



Hoy domingo, á las siete de la tarde, celebrará sesión pública el «Ateneo Escolar» y terminada ésta tendrá lugar la secreta.

En la primera disertará el señor Taribó, y para la última se ruega á los Sres. socios su asistencia á la misma.



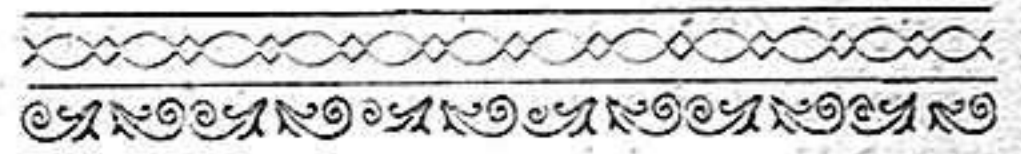
Hemos recibido un atento B. L. M. del Sr. D. Antonio López Moreno ofreciéndonos en

el cargo de Secretario de este Excmo. Ayuntamiento, para el que ha sido recientemente nombrado.

Enviamos á dicho señor nuestra más cordial enhorabuena, congratulándonos del acierto en la elección, pues joven, de vasta ilustración y de no común talento, reúne las dotes necesarias para corresponder á las esperanzas que todos abrigamos de su gestión.



Se compran y venden fincas, Rio, 20, darán razón.



## PASATIEMPOS

### CHARADA

*Prima y cuatro* es cualidad  
 Bien agradable por cierto,  
 Cuando *cuatro prima* á muerto  
 Nos impresiona en verdad;  
*Prima y dos* en realidad  
 Guarida es del *cuatro y dos*;  
 Siervo muy humilde de Dios  
 Mi *tres y cuatro* ha de ser,  
 Y en *todo* me han de meter  
 Al darte el último adios.

ANTONIO SALCEDO.



### Acertijos por «Dos Puntos.»

¿En qué se parece el rey al sacerdote?

¿Y el tabaco al hombre?

¿Y un canónigo á un libro?

¿Y una casa de banca á una tienda de comestibles?